

Pablo Basadre G.

Una presentación clara respecto a las redes de las mafias latinoamericanas en el país, los espacios de cooperación multilateral y las medidas que ha tomado Chile para enfrentar el fenómeno delictual, fueron parte de la presentación que hizo el Fiscal Nacional Ángel Valencia en la cumbre de seguridad que organizó el canciller Rodrigo Pérez Mackenna con autoridades de Argentina, Bolivia, Perú y Ecuador.

Al inicio del encuentro asistió el Presidente José Antonio Kast, considerando que se trataba de una reunión de alto nivel para tratar la delincuencia organizada transnacional. Acudieron por Argentina los ministros Pablo Quirno (Canciller) y Alejandra Monteoliva (Seguridad); por Bolivia Fernando Hugo Aramayo (canciller); por Ecuador, Gabriela Sommerfeld (Canciller) y Jorge Rivadeneira (Seguridad) y por Perú Carlos Pareja (Canciller) y José Zapoa (Seguridad).

La idea del encuentro, según la minuta explicativa del encuentro que se realizó hasta el cierre de esta edición, es definir metas concretas, medibles y verificables de trabajo conjunto para enfrentar la delincuencia transnacional.

La crueldad como un activo

En su discurso, el jefe del Ministerio Público destacó el trabajo que se ha realizado en el país en los últimos años para combatir el crimen organizado, pero también hizo un llamado a la coordinación en Latinoamérica para combatir en conjunto a las distintas organizaciones que se articulan a través de los países invitados.

También alertó sobre la presencia de distintas organizaciones de crimen organizado y cómo pese a las condenas que se lograron en Chile con el Tren de Aragua, respecto a mafias provenientes de Perú y Ecuador aún las alertas se encuentran encendidas.

Tras destacar que el Ministerio Público logró condenas que suman 300 años de cárcel para el Tren de Aragua, enfatizó que la realidad aún preocupa. Detalló, por ejemplo, a las numerosas organizaciones que provienen de Ecuador y que han tenido presencia en nuestro país: Los Choneiros, Los Tiguerones, Los Lobos y Los Chones Killers.

La presencia de estas bandas quedó al descubierto por varios crímenes y también por la muerte de uno de sus integrantes cuyo cuerpo apareció en Playa Blanca, en Iquique, y que fue reconocido por un tatuaje clásico que utilizan sus miembros.

Algo similar ocurrió con Los Tiguerones, cuando en 2005 se detuvo a varios integrantes en Arica, en una investigación de la Brigada Antinarcóticos y contra el Crimen Organizado (Brianco) de la PDI de Arica. La violenta organización se hizo conocida en el mundo cuando tomaron una estación televisiva en Guayaquil, Ecuador, en 2024, cuando se transmitía un programa en vivo.

Cumbre de seguridad

Fiscal Valencia detalla las 5 mafias que operan en Chile desde Perú y Ecuador

Su detallada exposición la realizó hoy en el encuentro de cancilleres y ministros de Seguridad de Chile, Argentina, Perú, Bolivia y Ecuador.



A diferencia de las mafias italianas, explicó Valencia, que optan por el negocio y no por la violencia, para atraer a las autoridades, en Latinoamérica, la crueldad con la que actúan es un activo.

“Contarían, además, con conexiones internacionales relevantes con los cárteles mexicanos del Cártel de Jalisco Nueva Generación y del Cártel de Sinaloa. Su giro principal es el tráfico de drogas —en particular la ketamina—, complementado con la extorsión, el secuestro y el tráfico de armas”, aseveró Valencia.

De hecho, en mayo de este año, se inició el juicio en contra de dos ciudadanos mexicanos que eran una especie de avanzada en Chile del Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) que buscaban instalar en nuestro país un “hub de distribución” para drogas sintéticas que pretendían transportar a Australia.

En otro caso, se logró la condena de un grupo de chilenos que se hacían llamar “Jalisco Nueva Generación de Melipilla” por los delitos de tráfico de drogas y lavado de dinero, que fueron perpetrados entre 2018 y 2021 en Melipilla.

Bandas peruanas operan en Independencia y Recoleta

En el caso de Perú, la exposición de Valencia planteó que existían varios desafíos comunes en el control de las fronteras y de los puertos. Valencia advirtió que ninguna de las dos naciones es capaz de

enfrentarlo “eficazmente” de manera aislada. Así se ha podido comprobar en el paso fronterizo de Chacalluta-Santa Rosa, que concentra gran parte del flujo comercial y migratorio formal y de otros pasos no habilitados.

Para el Ministerio Público se transforma en una piedra angular para evitar, por ejemplo, la presencia en Chile de bandas como “Los Pulpos”, quienes se concentran en delitos violentos como extorsiones, homicidios vinculados al control territorial y tráfico de drogas.

Lo anterior, según se ha podido identificar, en sectores de la Región Metropolitana como las comunas de Recoleta e Independencia, “donde mantienen estructuras criminales estables y con capacidad de control territorial”.

Prófugos y tráfico de armas en frontera con Argentina

Luego de entregar contexto respecto a cómo el crimen organizado se introdujo en Chile y la manera en que el Ministerio Público y las policías lo han combatido, Valencia mencionó las medidas que se han adoptado con los países presentes. “No podemos ser naciones que se miran desde la distancia con preocupación mutua. Debemos compartir un destino institucional común frente a este fenómeno”, explicó.

En el caso de Argentina, el fiscal dijo que debido a la frontera terrestre que compartimos -aproximadamente 5.308

kilómetros- y los veintiséis pasos habilitados, se trata de la frontera más extensa y aquí uno de los principales problemas que requieren prioridad es “la captura de prófugos”, que huyen por pasos no habilitados hacia el país vecino, que también son utilizados para la internación ilegal de armas de fuego.

Respecto a Bolivia, el Fiscal Nacional planteó que un punto crítico era la conexión que había con organizaciones criminales en el norte, especialmente en Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta y Atacama.

Los principales fenómenos que se registran son el tráfico de drogas, el tráfico ilícito de armas, el contrabando y la adulteración de combustible, el contrabando de dinero y bienes, y el tráfico ilícito de migrantes, esto último acentuado en el paso de Colchane-Pisiga.

En el caso de los puertos, como en Arica e Iquique, se han transformado en escenario de incautaciones importantes de drogas y armas y precursores químicos. En cambio, en Antofagasta y Atacama además de las drogas, las actividades ilícitas se concentran en el contrabando. Además del contrabando de autos robados que se comercializan en Bolivia, con los ya conocidos “chutereros”.

La cifra que entregó Valencia llamó la atención: sólo durante el año 2025 se incautaron 38,2 toneladas de droga en la Región de Antofagasta.